



Pentecostés: ¡Abramos el corazón al Espíritu Santo!

Domingo 28 de mayo 2023

Contenido

I.- Solemnidad de Pentecostés.....	1
II.- ¿Quién es el Espíritu Santo?	2
III.- El Espíritu Santo, el don de Dios	2
IV.- Símbolos y títulos del Espíritu Santo	3
V.- Los dones y frutos del Espíritu Santo	3
VI.- Nuestra disposición para recibir los dones del Espíritu Santo.....	4
VII.- Preguntas para la reflexión	4

I.- Solemnidad de Pentecostés

Pentecostés, proviene del griego *pentekoste*, que significa *quincuagésimo*, esta fiesta celebra la reunión de los discípulos y la Virgen María en el Cenáculo de Jerusalén para recibir el Espíritu Santo.

Es considerada el punto culminante del tiempo de Pascua y la tercera en importancia del calendario litúrgico cristiano, después de la Semana Santa y la Navidad. Durante Pentecostés, además, se celebra la consagración de la propia Iglesia y el inicio de la misión de ésta.

El color litúrgico que se utiliza en esta fiesta es el **rojo**, el color del Espíritu Santo.

Origen de la fiesta

Los judíos celebraban una fiesta para dar gracias por las cosechas, 50 días después de la

pascua. Luego, el sentido de la celebración cambió por el dar gracias por la Ley entregada a Moisés. Celebraban la alianza del Antiguo Testamento que el pueblo estableció con Dios. La gente venía de muchos lugares al Templo de Jerusalén, a celebrar la fiesta de Pentecostés. En el marco de esta fiesta judía es donde surge nuestra fiesta cristiana de Pentecostés.

Después de la Ascensión de Jesús, se encontraban reunidos los apóstoles con la Madre de Jesús. Era el día de la fiesta de Pentecostés. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno oía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban. Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: Llevar la palabra de Jesús a todas las naciones, y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es este día cuando comenzó a existir la Iglesia como tal. **Hechos 2, 1-13**

II.- ¿Quién es el Espíritu Santo?

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC 689), el Espíritu Santo es la **"Tercera Persona de la Santísima Trinidad"**. Es decir, habiendo un sólo Dios, existen en Él tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta verdad ha sido revelada por Jesús en su Evangelio.

El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo de la historia hasta su consumación, pero es en los últimos tiempos, inaugurados con la Encarnación, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona. **El Señor Jesús nos lo presenta y se refiere a Él no como una potencia impersonal, sino como una Persona diferente**, con un obrar propio y un carácter personal.

III.-El Espíritu Santo, el don de Dios

"Dios es Amor" (Jn 4,8-16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor **"Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"**. (Rom 5,5).

Hemos sido heridos por el pecado, y por la comunión con el Espíritu Santo en la Iglesia, se nos vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado. Por el Espíritu Santo nosotros podemos decir que **"Jesús es el Señor"**, es decir para entrar en contacto con Cristo es necesario haber sido atraído por el Espíritu Santo.

Mediante el Bautismo se nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el

conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo con su gracia es el "primero" que nos despierta en la **fe** y nos inicia en la vida nueva. Sin embargo, es el "último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad.

El Paráclito. Palabra del griego "*parakletos*", que literalmente significa **"aquel que es invocado"**, es por tanto el abogado, el mediador, el defensor, el consolador. Jesús nos promete el Espíritu Santo diciendo: "El Padre os dará otro Paráclito" (Jn 14,16). El

abogado defensor es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus pecados, los defiende del castigo merecido. Esto es lo que ha realizado Cristo, y el Espíritu Santo continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

Espíritu de la Verdad: Jesús afirma de sí mismo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Y al prometer al Espíritu Santo en aquel discurso de despedida con sus apóstoles en la última cena, dice que será quien después de su partida, mantendrá entre los discípulos la misma verdad que Él ha anunciado y revelado. Permanecer y obrar en la verdad es el problema esencial para los discípulos de Cristo en todo tiempo, **es el Espíritu Santo quien hace posible que la verdad acerca de Dios, del hombre y de su destino, llegue hasta nuestros días sin alteraciones.**

La misión de Cristo y el Espíritu Santo se realiza en la **iglesia**, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo **prepara** a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos a Cristo.



IV.- Símbolos y títulos del Espíritu Santo

Los símbolos y títulos que se usan para representar al Espíritu Santo proporcionan un conocimiento de su naturaleza y funciones en favor del creyente. El Espíritu Santo es una **luz** para iluminarnos. Él es un **amigo** al que recurrimos por un consejo. Él es **agua** para refrescarnos. Él es un **consolador** para animarnos. Él es un **maestro** para enseñarnos, Él es una **guía** en nuestro caminar. Él sirve como **aceite** para hacernos brillar y como un **fuego** para limpiarnos.

El **viento** es una fuerza invisible pero real, así es el Espíritu Santo. Él es una **paloma** para darnos misericordia. Nos hace sentir seguros. Él es el **testigo** que debemos admirar. Él es el **poder** para ayudarnos a orar, Él es el **portador** de sabiduría para hacernos crecer. Él **nos ayuda a recordar las promesas de Dios**.

El Espíritu Santo es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dejar paso al amor.

V.- Los dones y frutos del Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos santifica por medio de la gracia, de las virtudes y de sus dones. Son regalos de Dios y sólo con nuestro esfuerzo no podemos hacer que crezcan o se desarrollen. Necesitan de la acción directa del Espíritu Santo para poder actuar con ellos.



✚ **Sabiduría:** nos permite entender, experimentar y saborear las cosas divinas para poder juzgarlas rectamente.

✚ **Entendimiento:** por él nuestra inteligencia se hace apta para entender el porqué de las cosas que nos manda Dios.

✚ **Ciencia:** nos ayuda a pensar bien y a entender con fe las cosas del mundo.

✚ **Consejo:** nos ayuda a ser buenos consejeros de los demás, guiándolos por el camino del bien.

✚ **Fortaleza:** nos ayuda a no caer en las tentaciones que nos ponga el demonio.

✚ **Piedad:** es un regalo que le da Dios al alma para ayudarlo a amar a Dios como Padre y a los hombres como hermanos, ayudándolos y respetándolos.

✚ **Temor de Dios:** Le da al alma la docilidad para apartarse del pecado por temor a disgustar a Dios que es su supremo bien.

Gracias al poder del Espíritu Santo, los hijos de Dios podemos dar fruto, el que nos ha injertado en la vid verdadera hará que demos frutos. Los **frutos del Espíritu Santo** son perfecciones que forma en nosotros como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: **caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad** (Gálatas 5, 22-23).

VI.- Nuestra disposición para recibir los dones del Espíritu Santo

¿Cuáles han de ser nuestras actividades y disposiciones interiores para atraer y recibir al Espíritu Santo?

Primera disposición: despertar más en nuestros corazones el mismo anhelo por el Espíritu Santo que tenían los apóstoles y la Santísima Virgen cuando estaban reunidos en el cenáculo esperando la venida del Espíritu Santo prometido y sus dones.

Segunda disposición: esforzarnos más por estar en silencio, solos y tranquilos interiormente. Se trata de un recogimiento y una soledad llena de Dios. Las fuerzas del alma deben estar concentradas no en nosotros sino en Dios. Solamente así podremos escuchar lo que el Espíritu Santo nos sopla y hacer lo que nos pide.

Otra disposición es la oración humilde. Ha llegado el momento en que hemos de juntar las manos y orar. Necesitamos mucho más de oración que de ejercicios. Hemos de ser maestros de la oración y de la humildad.

Una última disposición que atrae al Espíritu Santo, es el espíritu mariano. Sabemos que María, el día de Pentecostés, se encontraba en medio de los apóstoles. Y no dudamos de que sobre todo por su poderosa súplica maternal el Espíritu Divino vino sobre cada uno de ellos. Así también nosotros debemos unirnos a ella en la espera del Espíritu Santo y consagrar nuestra familia al Espíritu Santo.

VII.- Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué importancia tiene el Espíritu Santo para la vida de nuestro movimiento de encuentros conyugales hoy?
2. ¿Qué lugar le damos en nuestras reuniones de crecimiento?
3. ¿Somos dóciles a la acción del Espíritu Santo y estamos produciendo los frutos que Dios nos pide?
4. ¿Somos encuentristas con espíritu mariano?
5. ¿Qué tan seguido pedimos la guía del Espíritu Santo antes de tomar decisiones importantes para nuestra familia?

“Sólo el Espíritu devuelve la armonía al corazón porque es Aquel que crea la intimidad con Dios” Papa Francisco, homilía de Pentecostés - 28 mayo 2023.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Dios Espíritu Santo! Postrados ante tu divina majestad, venimos a consagrar a Ti con todo lo que somos y tenemos. Por un acto de la omnipotencia del Padre hemos sido creados, por gracia del Hijo hemos sido redimidos, y por tu inefable amor has venido a nuestras almas para santificarnos, comunicándonos tu misma vida divina.

Desde el día de nuestro bautismo has tomado posesión de cada uno de nosotros, transformándonos en templos vivos donde Tú moras juntamente con el Padre y el Hijo; y el día de la Confirmación fue el Pentecostés en que descendiste a nuestros corazones con la plenitud de tus dones, para que viviéramos una vida íntegramente cristiana.

Permanece entre nosotros para presidir nuestras reuniones; santifica nuestras alegrías y endulza nuestros pesares; ilumina nuestras mentes con los dones de la sabiduría, del entendimiento y de la ciencia; en horas de confusión y de dudas asístenos con el don del consejo; para no desmayar en la lucha y el trabajo concédenos tu fortaleza; que toda nuestra vida religiosa y familiar esté impregnada de tu espíritu de piedad; y que a todos nos mueva un temor santo y filial para no ofenderte a Ti que eres la santidad misma.

Asistidos en todo momento por tus dones y gracias, queremos llevar una vida santa en tu presencia. Por eso hoy te hacemos entrega de nuestra familia y de cada uno de nosotros por el tiempo y la eternidad.

Te consagramos nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes materiales y espirituales, para que Tú sólo dispongas de nosotros y de lo nuestro según tu beneplácito.

Sólo te pedimos la gracia que después de haberte glorificado en la tierra, pueda toda nuestra familia alabarte en el cielo, donde con el Padre y el Hijo vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.